



OBISPO DE CARTAGENA

## ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

Parroquia de Nuestra señora de la Asunción de Alcantarilla  
20 diciembre 2019

Excmo. Sr. arzobispo, Don Francisco,

Queridos hermanos sacerdotes.

Ilmos. Sres. Rectores y formadores de los seminarios San Fulgencio y Redemptoris Mater,

Un saludo especial al párroco y feligreses de Ntra. Sra. de la Asunción de Alcantarilla

Religiosos y religiosas,

Seminaristas,

Candidatos al diaconado,

Familiares,

Hermanos y hermanas.

Queridos candidatos al diaconado, hoy vais a comenzar una aventura que va muy en serio, os incorporáis a la Iglesia diocesana de Cartagena con un vínculo muy fuerte, el de un sacramento para el servicio y para esto me han asegurado vuestros rectores que cumplís las condiciones que pide la Iglesia. Hoy recibís una gracia especial del Espíritu Santo para actuar en nombre de Cristo servidor. Recibís un sello *que nadie puede hacer desaparecer y que os configura con Cristo que se hizo diácono, es decir, el servidor de todos* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1570) La Iglesia de Cartagena os recibe con los brazos abiertos y como un regalo de Dios.

Vuestra respuesta a la llamada del Señor ha ido madurando y ha encontrado su sentido en Dios, en su designio amoroso de comunicarse y salvar a todos los hombres. Vuestra vida tiene que ser, necesariamente y a partir de este momento, una respuesta a la misión de servicio a la voluntad salvífica de Dios (cf. LG, 17). Vais a ser diáconos y debéis prestar especial atención a lo que supone recibir esta ordenación, acomodar vuestra vida en la identidad específica de vuestro ser con el ministerio de servicio a los hermanos. Habéis sido escogidos gratuitamente por el Señor como instrumentos vivos para la obra de la salvación, por eso se os pide desde el principio una entrega dinámica a la misión, a trabajar por el Reino de Dios y animar, cuidar, iluminar y servir a los hermanos, especialmente a los que más lo necesitan. Ya veréis cómo en esta celebración oiréis con claridad cual es vuestra tarea específica: confiar en Dios Padre, creer en Jesús viviendo lo que anunciáis y dejaros conducir por el Espíritu Santo para testimoniar los valores del Reino.

En esta celebración vais a recibir la Palabra para ser predicada y para llamar a todas las personas a la obediencia de la fe y conducir las al misterio de Dios revelado en Cristo. Recibiréis la Palabra siendo los primeros oyentes, dejando que cale hasta los más íntimo de vuestro ser y vuestra tarea será invitar a todos a la conversión y a la santidad. Vais a

vivir la maravillosa experiencia de ayudar a los fieles a que se encuentren con Cristo y con la verdad perenne del Evangelio. No podréis callar este tesoro, vais a ser portadores de Dios en el diálogo con los cercanos y con los lejanos, con la cultura, con los no creyentes y con los que aún no conocen a Jesús. Al mismo tiempo, vuestra misión es trabajar por la promoción de la justicia y de la paz, como consecuencia de haber asumido el Evangelio.

La entrega total al Señor exige vivir los consejos evangélicos que propone Jesús en el sermón de la montaña (cf. Mt 5-7), especialmente la obediencia, la castidad y la pobreza, íntimamente relacionados entre sí, y que los sacerdotes están llamados a vivir. La **obediencia** apostólica ayuda a reconocer, amar y servir a la Iglesia en su estructura jerárquica, particularmente mediante la comunión y respeto al papa y al obispo diocesano y ayuda a poner la comunión, la sinodalidad en el lugar que le corresponde. El **celibato**, por el Señor, os capacitará para una entrega más generosa y absoluta al ministerio de servicio a los hermanos, particularmente a los más pobres. El celibato os consagra a Dios con un corazón indiviso, es un don del Espíritu Santo y un estímulo para la caridad pastoral. Ser célibes con humildad, madurez, alegría y entrega, es una grandísima bendición para la Iglesia y para la sociedad misma. La **pobreza evangélica** os impulsará a hacer uso agradecido y cordial de todos los bienes renunciando a ellos por fidelidad a Dios y solidaridad con los hermanos necesitados.

Queridos candidatos, ante el pueblo cristiano y sobre todo ante el presbiterio diocesano, os invito a que situéis en la Iglesia el diaconado que hoy recibís. Este es un ministerio de la Iglesia y amarla es condición imprescindible para su ejercicio. A esta Iglesia diocesana quedáis incardinados, caminad en ella en el sueño misionero de llegar a todos. Trabajad en esta Iglesia de Cartagena con generosidad, con los mismos sentimientos del corazón de Jesucristo.

Que el Señor os bendiga y Santa María os proteja siempre. Amén

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena